

Los temas de la formación de lectores y la promoción de la lectura y la escritura, además de tener un papel fundamental en el ámbito escolar, se ubican en el contexto social, comunitario y científico como una necesidad de primer orden, más cuando nos proponemos el desarrollo del ser humano en todas sus potencialidades, como corresponde a las instituciones comprometidas con la educación.

Formar un lector es un proceso que tiene por objetivo alcanzar un acercamiento afectivo, de satisfacción hacia el acto de leer. En este sentido, se hace necesario exponer algunas ideas sobre ¿qué es promoción de la lectura y la escritura?, ¿qué aporta la promoción a la formación de ciudadanos?, ¿qué debemos hacer desde la Universidad?, ¿cómo realizar las gestiones de promoción? A estas interrogantes tenemos algunas respuestas en esta publicación y otras seguirán en construcción en los diferentes contextos donde se requiera de la lectura y la escritura como herramientas para la producción del conocimiento en sus diferentes perspectivas.

En tal sentido, la promoción de la lectura y la escritura está concebida como el conjunto de estrategias o acciones sistemáticas que se ejecutan en torno a un individuo o comunidad para procurar el acercamiento a los procesos de la lengua escrita. Esta aproximación puede suceder por diferentes necesidades: afectivas, de comunicación, de informar o informarse, de aprender, de distraerse, de registrar, de expresarse, entre otras. La promoción se inicia desde el hogar a través del uso de la lectura y la escritura en prácticas comunicativas reales de la cotidianidad, y el sistema educativo, por su naturaleza, debe continuar en la formación del niño, el adolescente, el adulto como usuario eficiente de la lengua. Ciertamente, promocionar la lectura implica desarrollarla como un valor, como una competencia necesaria para una mejor condición de vida.

La lectura como proceso de construcción de significado hace al lector forjador de conocimientos, elaborador de esquemas propios que se enriquecen con cada nueva información que integra a sus experiencias previas. La escritura por su parte, permite registrar las opiniones o formas de pensar, organizar el pensamiento y sobre todo expresarse para un destinatario. Desarrollar estos dos procesos cognitivos en los individuos no es sencillo. Para lograrlo precisamos advertir todos los factores que giran en torno a cada ciudadano: aspectos económicos, psicológicos, sociales, políticos, la cultura que lo arropa y de la cual no puede desligarse. Por consiguiente, en la promoción deben incorporarse entes de diferente índole, públicos y privados: el Estado, con todas las instituciones que dirige, el sistema educativo en todos los niveles, las bibliotecas, las editoriales, grupos culturales, la empresa privada y los medios de comunicación.

La promoción se apoya en un elemento fundamental, la animación, que está presente en el conjunto de acciones asistidas por la música, el teatro, la lectura en voz alta, la ilustración y demás manifestaciones de arte, utilizadas por un mediador que anima el acto de la lectura para generar relaciones de afecto entre el lector y los textos. De este modo, la animación contribuye a promover los libros o diferentes soportes de publicación. La animación suele estar presente con el apoyo de especialistas en el área, como docentes, animadores culturales, comunicadores sociales, bibliotecarios, trabajadores sociales, y con objetivos muy específicos en escenarios de promoción, como en las ferias de libros, campañas de lectura y jornadas literarias.

Las acciones de promoción no deben confundirse con las de animación. Aunque pueden coincidir, no necesariamente se desarrollan a la vez. La promoción involucra decisiones administrativas, académicas, económicas, políticas, sociales y culturales. Las actividades de promoción pueden ejecutarse desde afuera del contexto, como por ejemplo la dotación de libros, el desarrollo de programas para la formación de docentes o promotores, la creación de bibliotecas, la alfabetización tecnológica para el uso de la herramienta en pro de la lectura y la escritura o la implementación de políticas en algún sistema administrativo.

La enseñanza de la lectura y la escritura se auxilia frecuentemente de la promoción para aproximarse al lector o productor de textos. Las actividades de animación pueden ser parte de las estrategias desarrolladas durante la instrucción. Suele creerse que la animación y la promoción se ejecutan sólo en los niveles de la educación básica, pero no es así. Las instituciones de educación superior necesitan consolidar acciones de promoción de la lectura y la escritura en todas las áreas del conocimiento. Las ferias de libros, los servicios bibliotecarios, las actividades culturales relacionadas con el libro y la promoción de la lengua requieren de más apoyo por parte de toda la colectividad académica, que demanda cada vez más de mejores lectores y productores de textos en sus comunidades epistémicas. Las áreas de lingüística, literatura, lengua y comunicación, didáctica de la lengua y otras afines, no pueden seguir promoviendo la lectura y la escritura sólo de los textos de sus temáticas, con la esperanza de que los estudiantes estén listos para leer todo lo que se les presente ante sus ojos.

Por ello, desde la universidad reconocemos las necesidades de la sociedad del conocimiento, que demanda mejores usuarios de la lengua escrita para ser ciudadanos cumplidores de deberes y exigentes de sus derechos en un ambiente democrático. El entorno impone la formación de lectores y productores de los diferentes textos utilizados por las personas, bien sea en su estudio, en su trabajo, en su vida cotidiana, pues cada situación requiere de tipos de textos y soportes específicos. Es por ello que el sistema educativo en todos sus niveles debe fortalecer esta formación.

Cada profesor en su área es la persona indicada para leer con sus pares y alumnos, y promover los conocimientos a través de sus textos. La promoción de la lectura y la escritura es un trabajo de todos los

profesores universitarios que aspiran enseñar o conducir a sus alumnos por senderos de sabiduría. Los docentes de lengua y comunicación despiertan el interés por el uso de la lengua como herramienta en el estudiante universitario, pero son los profesores de historia, de química, de física, de termodinámica, de matemática, de sociología, por ejemplo, los que debieran enseñar a leer en cada una de las áreas. En ningún momento se elude la responsabilidad de enseñar a leer en la universidad desde el área de lengua; sin embargo, cada día necesitamos más pericia en la lectura en cada área de conocimiento y no se logrará la meta si no enseñamos a los estudiantes a hacerlo. A través de la promoción estaremos contribuyendo a la formación de comunidades lectoras, en consecuencia mejores profesionales.

Nuestra cultura, predominantemente oral, requiere que la lengua escrita sirva de complemento para el desarrollo del pensamiento y de la ciudadanía. Por esta razón necesitamos urgentemente implementar planes y programas de promoción de la lectura y la escritura desde todas las áreas del conocimiento en las universidades, de la mano con la alfabetización tecnológica como aporte al desarrollo democrático del país.

En las universidades deben promoverse políticas institucionales que favorezcan los cineforos, círculos de lectura literarios y sobre temas científicos, promover las publicaciones sin tantos manejos burocráticos, apoyar los periódicos estudiantiles y académicos, los boletines, implementar talleres de escritura literaria y académica, dotar las bibliotecas con mejores recursos y personal dispuesto y formado para la promoción de la lectura y el libro, articularse con instancias de su contexto para investigar sobre los procesos de lectura desde las universidades.

En las aulas, los profesores solemos estar más pendientes de seguir determinados autores y sus ideas a través de materiales que pedimos leer a los estudiantes que de conocer si tienen herramientas para interpretar y de si requieren del facilitador o experto que los guíe en la construcción del conocimiento. Por ello es preciso que el profesor universitario sea un promotor de lectura en cada aula, para discutir sobre la historia de Venezuela, para interpretar los problemas de la salud, del deporte, para saber cómo se hace un boletín o un periódico comunitario con informaciones científicas o noticias adecuadas a la población. Un promotor de lectura que discuta una definición, que interprete con sus alumnos los problemas y le permita al estudiante reconocer sus debilidades para superarlas y evitar que siga rumiando un contenido que no sabe por qué no entiende. No puede seguir el profesor de Lectoescritura, o de Castellano y Literatura como una isla, solo, enseñando la lengua como una herramienta multifuncional para todas las áreas. Es urgente la articulación de la comunidad universitaria en función de la promoción de la lectura, al servicio de todos los profesionales en formación que se encuentran en las aulas para beneficiar la producción del conocimiento.

Es difícil pretender que todos los profesores enseñemos a leer los textos de nuestras áreas<sup>1</sup>; trastocar los esquemas establecidos culturalmente en la universidad es camino de largo y complejo tránsito. Sin embargo, basados en las experiencias e investigaciones que tenemos hoy sobre el tema, nos atrevemos a plantearlo. En la universidad apremia la alfabetización del texto académico, disfrutar y crear más el texto literario, pues como lo señala Rosenblatt (1996), el trabajo lector y escritor va en un continuum desde lo eferente hasta lo estético ante cualquier texto.

La Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura de la ULA-Táchira "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez", manifiesta su complacencia y gratitud al Comité Editorial de Acción Pedagógica por la oportunidad de presentar en este número el dossier dedicado a la temática de la promoción de lectura y escritura. Este dossier es una muestra de voces interesantes, que se expresan a través de artículos con investigaciones y experiencias en promoción; trabajos significativos realizados en escuelas, universidades y comunidades diversas. Incluimos una entrevista especial a la profesora María Eugenia Dubois, como un homenaje póstumo por sus aportes intelectuales y académicos a través de su vida en la Universidad de Los Andes, especialmente en el Postgrado de Lectura y Escritura de la Facultad de Humanidades. Reconocemos las colaboraciones de diferentes universidades nacionales y extranjeras con aportes en diversos temas sobre la lengua materna y extranjera.

**Jemima Duarte**

*Coordinadora del Monográfico*

<sup>1</sup> Rosenblatt, L. (1996). La teoría transaccional de la lectura y la escritura. En *Textos en contexto 1. Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: IRA